

LA BATALLA DECISIVA DEL 5 DE ABRIL DE 1818

El día 5 de abril del presente año se conmemora el bicentenario de la batalla de Maipo. Este glorioso hecho de armas de nuestra historia militar --tanto chilena como americana--, se dio en el contexto de las campañas de la Patria Nueva de la Independencia nacional, que tuvieron lugar durante los años de 1817 y 1818. Esta batalla tuvo el carácter de decisiva para nuestro proceso de emancipación, el cual se había iniciado diez años antes, en 1810, con la constitución de la Primera Junta Nacional de Gobierno

Una vez obtenido el primer triunfo patriota en la jornada de Chacabuco (12 de febrero de 1817), el nuevo gobierno patriota encabezado por Bernardo O'Higgins pudo establecerse en Santiago y proyectar su autoridad tanto hacia el norte como hacia el sur de Chile. Sin embargo, en esta última región la situación política y militar no estaba resuelta, ya que en ella el poderío realista era aún muy fuerte. De hecho, durante el resto del año de 1817, O'Higgins se empeñó en enviar fuerzas hacia el sur, principalmente para asediar la plaza de Talcahuano, en la cual las fuerzas realistas al mando de José Ordóñez se habían atrincherado y fortificado. Estas operaciones militares culminaron con el intento de asalto que tuvo lugar en diciembre de este año, el cual resultó fallido.

Pero una noticia iba a cambiar radicalmente toda esta situación. Se supo de la llegada a las costas del sur de nuestro país de una nueva expedición militar realista enviada por el Virrey del Perú, Joaquín de la Pezuela, encabezada nuevamente por Mariano Osorio. Esto hizo cambiar los planes de los jefes realistas y patriotas. Los primeros sumaron sus fuerzas a las que traía consigo Osorio, mientras que O'Higgins ordenó la evacuación de la ciudad de Concepción y el repliegue hacia el norte, tanto de civiles como de militares. La razón de esto último radicaba en organizar de mejor forma la resistencia frente al avance de las fuerzas realistas. La coordinación entre Bernardo O'Higgins y José de San Martín fue fundamental para este último cometido.

En ese repliegue tuvo lugar el desastre de Cancha Rayada, ocurrido el 19 de marzo de 1818. En el llano del mismo nombre situado inmediatamente al norte de la ciudad de Talca se produjo un confuso incidente nocturno entre fuerzas patriotas y realistas, que causó la dispersión de buena parte de las primeras. El mismo O'Higgins resultó herido en un brazo.

Este hecho de armas hizo creer a muchos patriotas que su causa estaba perdida, mientras que los realistas aumentaron su confianza en que Chile sería devuelto a los dominios del rey Fernando VII. Pero la realidad fue otra. Juan Gregorio de Las Heras pudo salvar una división patriota entera, la cual marchó hacia el norte en forma ordenada; también se pudo reunir a muchos de los dispersos.

Las noticias iniciales causaron en Santiago una profunda consternación, y muchas personas y familias se prepararon para cruzar nuevamente la cordillera de los Andes rumbo a Mendoza. La situación política en la capital se tornó confusa y Manuel Rodríguez la aprovechó para dominarla, logrando compartir el poder con el Director Supremo delegado, Luis de la Cruz.

Pero tanto O'Higgins como San Martín no tardaron en arribar a la capital en medio de las aclamaciones de sus habitantes y se concentraron en organizar la defensa de la ciudad.

Por su parte, Osorio, luego de la jornada del 19 de marzo, comenzó a avanzar con su ejército hacia el norte, siempre marchando por el valle central. Finalmente logró arribar hasta los llanos de Maipo, ubicados inmediatamente al sur de Santiago.

San Martín preparó su plan de batalla en forma muy inteligente y apostó a sus tropas sobre una loma, frente a los cuerpos militares adversarios. También en Santiago habían quedado fuerzas milicianas de guarnición, cuyo objetivo era cautelar el orden público y la seguridad de los santiaguinos.

El día 5 de abril de 1818 –un típico día soleado de otoño--, se dio la batalla decisiva. Ella comenzó con un duelo de artillería entre ambos ejércitos que no surtió mayor efecto, por lo cual San Martín ordenó que sus hombres empeñaran el combate. De esta forma se desarrolló una acción táctica que tuvo sus oscilaciones respecto de

las suertes de patriotas y realistas, pero que al final fue dando ventaja a los primeros. Cuando la batalla estaba decidida, pero no terminada, apareció Bernardo O'Higgins en el campo de combate con las fuerzas milicianas que custodiaban Santiago. Esto último desmoralizó a los realistas, quienes pensaron que se trataba de otra división patriota que venía a reforzar a las fuerzas de San Martín, en un momento en que ellos estaban en una situación muy desmedrada.

Luego del conocido saludo entre ambos próceres patriotas, la batalla se trasladó a las casas de la hacienda de Lo Espejo, donde los realistas se habían parapetado y donde también sostuvieron una tenaz resistencia. El combate fue duro y sangriento, pero finalmente pudieron imponerse las armas de O'Higgins y San Martín.

Cabe indicar que entre las tropas que acompañaron a O'Higgins al campo de combate, figuraron los alumnos de la Academia Militar –nuestra actual Escuela Militar--, instituto que sólo tenía un año de funcionamiento. Este grupo de jóvenes fue conocido posteriormente como las “Cien Águilas”.

Las bajas entre muertos y heridos fueron cuantiosas, y numerosos oficiales y soldados realistas quedaron prisioneros.

Pronto en Santiago comenzaron a llegar noticias del campo de batalla, que en un principio no eran claras; sin embargo, no tardó en saberse la nueva del triunfo patriota, lo que causó un alborozo general entre sus habitantes. Las campanas de los templos comenzaron a sonar y las personas se entregaron al regocijo general. O'Higgins y San Martín entraron a la capital a las nueve de la noche de ese 5 de abril de 1818, en medio de la ovación de la gente.

Ambos jefes no habían descuidado la persecución de los restos del enemigo, pero, aun así, Osorio pudo escapar hacia el sur, junto a otros jefes, oficiales y soldados.

Con esta batalla quedaba consolidada la independencia de Chile. Pero la situación todavía no estaba totalmente resuelta. Si bien el territorio norte y central del país quedaba completamente pacificado, no ocurría lo mismo con el sur. Una vez que Osorio abandonó esta última región, pronto comenzaron a reorganizarse las restantes fuerzas realistas que aún quedaban en Chile, las que también contaron

con la colaboración de varias parcialidades indígenas del sur. Comenzaría una cruenta guerra de guerrillas conocida con el nombre de “Guerra a Muerte”, que asoló las ciudades y los campos del sur de Chile por lo menos hasta mediados de la década de 1820, cuando las tensiones comenzaron a declinar.

Toda esta coyuntura bélica no terminará hasta el año de 1832, cuando fueron vencidas las últimas montoneras que operaban en la cordillera de nuestro país. Entretanto, habían tenido lugar la toma de la plaza de Valdivia, en 1820, y las campañas de incorporación de Chiloé durante los años de 1824 y 1825. El dominio de ambos puntos fue fundamental para terminar la campaña en la región del río Biobío. Ya entonces Chile estaba liberado del dominio de la Monarquía española.

La batalla de Maipo tuvo una importancia enorme en el contexto de la revolución general hispanoamericana. Esta victoria patriota posibilitó la organización del Ejército Libertador del Perú, el cual se embarcó en Valparaíso, en agosto de 1820, en la Escuadra Nacional; ambas fuerzas conformaron la Expedición Libertadora del Perú, que al mando de José de San Martín navegó hacia las costas del sur de ese país, con la finalidad de liberarlo del dominio español. Esta larga campaña fue comenzada por San Martín y terminada por el prócer venezolano Simón Bolívar. Con el Perú quedaba también libre todo el continente sudamericano, pues este último país constituía el principal baluarte y sostén realista en América.